3. “Darle a la mesereada”: trabajo de *nocturnidad* (noctem) en bares de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México

JULIO CÉSAR BECERRA POZOS*

SERGIO SÁNCHEZ VÁZQUEZ**

*A las cinco se cierra la barra del 33
Pero Mario no sale hasta las seis
Y si encima le toca hacer caja, despídete
Casi siempre se le hace de día
Mientras María ya se ha puesto en pie*
(JOSÉ MARÍA CANO, CRUZ DE NAVAJAS, 1986)

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.322.03>

Resumen

El presente capítulo explora las características, los requerimientos y la subjetividad laboral del trabajo de meseros y meseras, así como los desafíos y complejidad que conlleva su práctica en la vida cotidiana. A partir de una distinción laboral del uso social de la noche en *noctis* y *noctem*, aunado a la información construida en trabajo de campo multisituado de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, se reflexiona en torno a la alta volatilidad de un mercado permanentemente abierto, el papel de las redes sociales en el acceso al empleo, la adquisición del saber hacer aprendido en la experiencia y el trabajo de performance laboral que se lleva a cabo en la producción del servicio en la mesa, así como las dinámicas prácticas y simbólicas

* Doctor en Estudios Sociales (Estudios Laborales). Profesor-investigador del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (ICSHu) de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH), México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6315-7772>

** Doctor en Antropología. Profesor-investigador del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (ICSHu) de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH), México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3256-8998>

constitutivas del trabajo de interacción cara a cara que se da en la economía del tiempo nocturno.

Finalmente, se aborda el carácter juvenil de quienes lo ejercen, tanto en el sentido de producción simbólica-performativa como en rango etario y sus implicaciones en el trayecto biográfico y horizontes de posibilidades.

Palabras clave: *trabajo nocturno, juventudes, precariedad laboral, nocturnidad, performance.*

¿Qué significa “meserear”? Probablemente cuando nos referimos a la actividad laboral de ser mesero o mesera nos venga a la mente el acto de *servir mesas*, es decir, brindar bebidas y alimentos a comensales, tomar comandas, cobrar la cuenta o lo que generalmente puede nombrarse como “atender barra”¹. Empero, es necesario recalcar dos elementos, uno objetivo y otro subjetivo, que implican consideraciones para una complejidad mayor de la actividad. Por un lado, la parte objetiva de que se trata de un trabajo con una alta polivalencia laboral que, a su vez, implica diferenciaciones en el proceso productivo determinadas por características etarias, de género e incluso fenotípicas. Como segundo elemento, la complejidad subjetiva que implica la producción de un servicio mediante la puesta en práctica de un *performance* laboral (Nieto, 2016) que se caracteriza por expresiones de diversa intensidad y cargas variables de trabajo emocional, sexualizado, estético y de cuidados que, a su vez, para el caso estudiado, queda enmarcado en la producción de una experiencia de *nocturnidad/noctem* (Nieto y Berra, 2024) de quienes habitan y se recrean en la urbanidad de —para este caso— la ciudad de México.

La actividad de meserx cuenta con una alta volatilidad en un mercado permanentemente abierto y en el que el papel de las redes sociales, así como la experiencia son constitutivos del mismo. Este trabajo es mayoritariamente joven, aunque no es exclusivamente realizada por personas jóvenes —como se verá más adelante, la inclinación hacia uno u otro perfil varía dependiendo el enfoque y modelo de negocio— y con accesos diferenciados al trabajo

¹ Desde aquí ya podría enunciarse una liminalidad y relación entre ser bartender o meserx, pero de la alta polivalencia en el rubro se hablará más adelante.

mediante elementos de género, clase, estética y fenotipo. Además, se caracteriza por un constante incremento de requerimientos en la práctica laboral, en que gradualmente el dedicarse a laborar en el *bar* va cobrando mayor centralidad y exigencia en otras aristas de la vida cotidiana, razones sustentadas por el subsecuente incremento de ingreso y las prenocios sobre el mundo del trabajo nocturno y el formal, así como la posibilidad de optar a mayores consumos. Estos elementos fungen como factores determinantes en el abandono del proyecto de educación superior en el trayecto biográfico de un gran número de personas jóvenes que ingresan a este rubro. A lo anterior, habría que agregar que incluso aquellos que deciden permanecer en el rubro y hacer de esta actividad su profesión suelen autodenominarse personas del “ambiente”, no necesariamente como meserxs, lo que implica que “de ninguna manera pueden ser reducidos a una versión colectiva de la profesión, esto significa que no existe una sincronización absoluta entre la individualidad del sujeto y la objetividad del sistema” (Salinas y Godínez, 2017, p. 69).

Aunado a ello, aunque no en todos los casos, a diferencia de los bares de franquicia —usualmente de cadenas multinacionales o de alcance nacional— principalmente aquellos que se encuentran en zonas no turísticas y en los márgenes del Centro Histórico de la Ciudad de México, así como en aquellos de la Zona Metropolitana en áreas menos vigiladas por programas e instancias institucionales, suele ser un trabajo con altas condiciones de precarización laboral e incluso sin prestaciones mínimas. En la mayoría de los casos, el acceso al empleo se da de manera informal y con un contrato meramente verbal bajo el argumento de que se ingresa “a prueba”. Esto sucede, sobre todo, con aquellas personas que cuentan con poca o nula experiencia previa, aunque, cabe señalar que un análisis más profundo de las condiciones y formas de precarización en el rubro escapan el alcance de este trabajo. Empero, considerando el enfoque en la carga y valoración subjetiva de la actividad, encontramos prudente mencionar que se observaron dos tendencias en los casos donde fueron constatadas estas condiciones de mayor desprotección laboral: por un lado, los modelos de negocios que emplean formalmente sólo a una parte de la plantilla laboral bajo un pretexto de que dichas prestaciones se obtendrán cuando la persona trabajadora haya pasado un determinado tiempo laborando en el bar para que le parezca seguro al

empleador su permanencia y se proceda a pasar por “la molestia” de realizar los trámites correspondientes.

y yo lo entiendo, aquí hay banda, sobre todo las morras son las que vienen disque a chambear con toda la pila y a la semana ya están pidiendo que les den todo de todo como ven que aquí al XXXXX le va bien y está acientelado creen que sobra el varo (...) como Martín [propietario] es bien buena onda luego se aprovechaban y desde que entraban tenían de todo, te digo, hasta el seguro [prestaciones de ley] y ¿qué pasa? pues que a las dos semanas te dejan tirado el jale y eso es pérdida para nosotros, para la empresa, por eso ahora hasta que se lo ganen y así estamos los que tenemos que estar (...) y nos evitamos *las chachas* (ríe) que así les decimos a las que te dejan la chamba toda tirada, como *las chachas*.

JOSUÉ, MESERO Y ACTUAL GERENTE DE BAR. 29 AÑOS. COMUNICACIÓN PERSONAL

Como se observa en el fragmento de la entrevista realizada, la condición para obtener las prestaciones laborales obligatorias por la legislación actual son vistas como una dádiva o un derecho, más que como una obligación. Cabe señalar que, aunque afortunadamente, estos casos son cada vez menos comunes debido a las sanciones económicas e incluso la posibilidad de clausura, persiste la segunda tendencia, la cual consiste en el consentimiento mutuo entre el trabajador y empleador de considerar al salario como una parte ínfima constitutiva del ingreso y centrarse en el monto de las propinas. Una de las barreras para la formalización del empleo es la falsa creencia de que las propinas puedan ser tasables por la fiscalización de un empleo formal, aunado a un imaginario de transitoriedad y libertad en el trabajo, terminan por desechar o demeritar la importancia de una inclusión formal.

Échate tres chelas, mira, yo te las invito y ahí está mi salario del día, no hay pedo ¿tú crees que por eso yo me voy a estar peleando con el patrón? obvio no, no lo vale y eso te lo gano mínimo con el servicio de una sola mesa.

LOFE, MESERO CON 5 AÑOS DE EXPERIENCIA. 25 AÑOS. COMUNICACIÓN PERSONAL.

De esta manera, se articula un mercado de trabajo abierto durante toda la temporada y, por consiguiente, de alta rotación. Esto, a su vez, es integrado predominantemente por personas jóvenes con poca o baja experiencia en el mundo del trabajo, quienes, aunque de diversos perfiles y estratos socio-económicos, suelen ser más proclives a someterse y aceptar condiciones de alta precarización. Se observa lo contrario en aquellas personas (tanto hombres como mujeres) que ya cuentan con una mayor experiencia en el rubro, refiriéndose a sí mismos como personas “del ambiente”² y que “ya se la saben”, condiciones que implican una concientización de su propia valía reflejada en un saber hacer sustentado y, también, de un desencantamiento de la figura patronal vista como un modelo fraternal o amistoso considerada más bien como una representación antagónica, pero necesaria del trabajo.

Pensar en la precarización y las exigencias de esta actividad nos remite a la interrogante sobre el motivo de la permanencia y demanda en el rubro. Al respecto, en trabajos anteriores se ha hablado del aliciente derivado de ser un trabajo donde los ingresos son considerablemente mayores a los de otras actividades en donde no es requerida una alta calificación ni credencialización (Nieto, 2017; Giglia, 2015; Becerra, 2018). A ello se suma una percepción de tránsito en el rubro— manera de un “mientras tanto” y “en lo que estudio”—, así como el peso de las reciprocidades obligadas (Granovetter, 1983) en el que usualmente el acceso al trabajo es por medio de redes de conocidos y amistades que ya laboran en un bar, así como un imaginario laboral que lo concibe como una actividad alternativa y divertida, que contrasta con la experiencia sensible. No obstante, estudiar el porqué de la permanencia en este tipo de ocupaciones a pesar de tener características precarias, ser sumamente desgastante y demandante, a la par de continuar siendo considerado como una opción viable como ingreso al mundo del trabajo, lleva a indagar en las repercusiones a largo y medio plazo en las oportunidades y los trayectos de vida de sus trabajadores. También, implica el análisis de los factores estructurales que entran en juego como las lógicas económicas, reticulares y culturales que condicionan tanto la naturaleza del mercado laboral como la racionalidad (o irracionalidad) de los actores

² Sin relación a la asociación “de ambiente” como alguien perteneciente a la comunidad LGBTIQA+.

implicados. De ello, meramente podríamos enunciar la existencia de un imaginario laboral en el bar, visto como un “no trabajo” o al menos como una alternativa al empleo formal asociado con el mundo adulto, ya que este es percibido con una carga jovial y lúdica por la que incluso puede considerarse por quienes lo ejercen como una opción o forma de resistencia frente a la inserción en el sistema laboral formal.

Tú me ves y rápido sabes que no trabajo en una oficina, notas que eso no es para mí. Yo, encerrado en un trabajo serio de a señor como que no, quizá más adelante que tenga hijos y todo, pero así como que ahorita, pues ahora sí que “*ahí pa la vuelta joven*”.

TEO, MESERO CON SEIS MESES DE EXPERIENCIA. 19 AÑOS. COMUNICACIÓN PERSONAL

Separándose temporalmente de los elementos simbólicos y subjetivos de esta actividad y la configuración de su mercado de trabajo, cabe mencionar la dificultad para realizar un trabajo de investigación cuantitativo con cifras oficiales sobre el rubro, pues persiste una opacidad tanto en el acercamiento a un conteo oficial de los espacios que hemos denominado bares como en el número de personas que emplean. Siendo así, el número de bares existentes en la Ciudad de México todavía se rige por la legislación de 2009, del entonces Distrito Federal, en la que la distinción entre establecimientos restaurantes y bares no queda particularmente clara,³ aunque su naturaleza y mercado de consumo sean diferentes. De tal forma, si la principal característica que podría tomarse para cuantificarlos es la del permiso (licencia) para la venta de bebidas alcohólicas la claridad no se haría presente, lo cual supone un desafío para poder diferenciar los restaurantes cuyo principal giro es el de la venta de alimentos, pero que cuentan con una licencia de venta de bebidas embriagantes.

Consideremos que la mayoría de los restaurantes antiguos o de más de 30 años tienen una licencia de apertura de restaurante bar. Si sumamos que existen registros de la diversidad de este tipo de establecimientos en México

³ Ley de establecimientos mercantiles del Distrito Federal publicada en la Gaceta Oficial del Distrito Federal el 26 de enero de 2009.

desde 1857 como resultado de la intervención norteamericana (Pérez, 2021), y que desde 1901 se inició oficialmente el formato de permiso para restaurante bar con el Chapultepec (Martínez, 2015), no es de sorprender que, aunque pueda realizarse un filtro de aquellos que únicamente pueden vender alcohol con consumo de alimentos, ello no implica que varios restaurantes cuenten con una licencia *ad hoc* y viceversa para los *bares*.⁴ La efímera vida de algunos de estos establecimientos así como el carácter paralegal de algunos otros (los menos) y que una cantidad no difícilmente rastreable de bares opera en los márgenes con licencias de restaurante o de venta de bebidas con alimentos mediante diversas estrategias que van desde acuerdos corporativistas y de colusión con instituciones gubernamentales hasta la puesta en escena de prácticas creativas como colocar platos vacíos o con restos en las mesas de los clientes con la advertencia de que, en caso de una revisión de las autoridades, deberán decir que ya consumieron alimentos o la coerción a la clientela de que pidan algún alimento de la carta que pueda ser compartido.

Se trata de situaciones que usualmente son tomadas de buena gana por las personas consumidoras, ya que, aun así, los costos de los insumos alcohólicos (usualmente cervezas) continúan siendo significativamente más bajos que en otros espacios, además de que la misma construcción de atmósfera y la valoración del establecimiento entre la comunidad los hacen particularmente atractivos y con alta afluencia. Por tal razón, optar por criterios oficiales como el registro por licencia y tipo de establecimiento o la tasa de ocupación por medio de la Encuesta Nacional de Ocupación Empleo (ENOE), el sistema clasificatorio de la STPS y otras vías institucionales pueden resultar en interpretaciones difusas sobre el número de personas que se dedican

⁴ Cuando se utiliza el término bares en cursivas se refiere en modo abstracto y conceptual a los espacios semi privados, asociados a la producción de nocturnidad, de venta y consumo (de al menos) alcohol y en los que la generación del servicio está mediada por la interacción cara a cara entre trabajadorxs clientes y representante del capital (C-T-K); de manera generalizada, se engloban bares, cantinas, antros, clubes, discotecas (si es que aún existen), salones, micro bares, *table dances*, cafebrerías, karaoke bar, *pub*, *irish pub*, *english pub*, *lounge*, gastrobar, tasca, mezcalería, cervecería, cervecería artesanal, club, *jazz club*, *bohemian club*, *rock club*, *classic bar*, *art bar*, galerías bar, o cualquier otro nombre que resulte afín a las características ya enunciadas (Becerra, 3:2018).

a la práctica, al menos para quienes no se han especializado en la vasta metodología cuantitativa, como es nuestro caso.

Pasando a una breve caracterización metodológica mediante la que podríamos responder a la interrogante ¿cómo estudiamos el trabajo de producción de servicio e interacciones de nocturnidad, “la meserada”?, al requerir un enfoque multidisciplinar que permita el acercamiento a las diversas aristas de la profesión de producción de interacciones en la experiencia de nocturnidad, se optó por partir de un análisis del mercado laboral centrado en la reconstrucción de las trayectorias laborales (Herrera, 2006) con énfasis en las transiciones entre escuela y trabajo (Miranda, 2022). Estos enfoques los encontramos particularmente útiles al tratarse de un mercado predominantemente joven en que el trabajo eventualmente se vuelve el principal espacio de socialidad-sociabilidad (Salazar, 2009), por lo que se gestan dinámicas laborales-fraternas (que no les exime de que también puedan ser conflictivas) en que los sentidos de comunidad laboral (Salaman, 1974, 2007) pueden servir como estrategias de resistencia y cohesión ante los procesos de control y precarización en entornos de lo que podría denominarse como economía del tiempo nocturno (Su-Jan y Chye Kiang, 2014; Talbot, 2007; Mercado y Hernández, 2020).

En cuanto al estudio de la práctica de ser meserx, si bien el espectro de diversidad por la que se configura es vasto, procuramos centrarnos en dos líneas principales: los requerimientos de la producción del servicio en interacción directa y la integración de contexto y práctica. De tal forma, la configuración del mercado de trabajo, la constitución de las habilidades deseadas de las personas trabajadoras y la misma producción del servicio pueden ser consideradas como parte de una *customized oriented bureocracy* (Korczyński, 2002; Brook, 2007), es decir, modelos de negocio que se orientan al cliente desde sus particularidades por nicho donde entraría el giro (si es de rock, reggae, banda, hacia algún perfil etario, colectividad o reflejo de construcción de clase). En el mismo sentido, al añadirse la variante de género el enfoque de trabajo sexualizado (Warhurst y Nickson, 2009; Sandiford, 2007, 2013), que no necesariamente implica un trabajo sexual, nos ayudó a pensar en las diferencias y los requerimientos para hombres y mujeres que van desde el trabajo emocional (Hochschild, 2002; Brook, 2009) así como el de produc-

ción de servicio marcado por la construcción de género (Sandiford y Seymour, 2013).

En segundo eje, con la intención de ofrecer una óptica integradora, se piensa en el cúmulo de saberes aprendidos en la experiencia, la configuración espacial como espacio significado y social y la doble hélice semántica de las performatividades (Johnson, 2014) imbricadas desde un performance laboral de nocturnidad metropolitana (Nieto, 2017; Nieto y Becerra, 2024). Considerando lo anterior, ahora procedemos a centrar este estudio en la rizomática diversidad del performance (Johnson, 2014) desde la óptica laboral y las formas de producir el servicio de interacción cara a cara de la nocturnidad para dar cuenta de la alta polivalencia, las exigencias y la especialidad que requiere el trabajo. Así, se hablará de la producción del servicio en mesa (el que se realiza desde la barra tiene cualidades, exigencias y notables diferencias que no serán exploradas en este trabajo) desde una breve descripción de aspectos objetivos indisociables del proceso productivo, aspectos de producción netamente simbólica y actividades tanto prácticas como con función simbólica.

La producción del servicio en la mesa

Haciendo alusión a que de la amplia diversidad de espacios de nocturnidad que pueden fácilmente englobarse dentro de nuestra descripción amplia de *bares*, para las observaciones que dan cabida a este apartado, nos hemos centrado en la modalidad de *bares donde el trabajo se exhibe* (Becerra, 2023), ya que corresponde a aquellos en los que la performatividad de producción de servicio —aunque en tendencia de corte vertical— es más claramente identificable. Además, el breve número de personas empleadas en comparación con otros formatos como los de *antros* o *bares de franquicias* nos permite realizar algunas observaciones entre elementos medibles como la diversidad de la oferta en la carta, la capacidad de aforo de los establecimientos y el carácter evidentemente nocturno del giro comercial, cuya atmósfera tiene una cercana relación con el perfil de las personas trabajadoras (constitución física, rango etario, aspectos fenotípicos que pudieran tener implicaciones de clase, etc.).

En cuanto a elementos observables de los espacios denominados como *bares donde el trabajo se exhibe*, cabe señalar que, aunque el nivel de inversión en la decoración es sumamente variable, suelen poseer una iluminación clara en la que es fácilmente identificable quienes son las personas trabajadoras, diferenciadas del resto de la clientela por utilizar uniformes de un corte formal (emulando el formato de cantina), que evidencia su función simbólica como productores de servicio. A propósito del colectivo de tipología de conjunto de bar al que nos estamos refiriendo, a diferencia de su contraparte, “bar en que el trabajo se disimula”, aunque homóloga en cuanto a su capacidad de aforo, dimensión y plantilla laboral, se considera prudente enunciar como algunas de las principales características que diferencian el modelo de bar donde el trabajo se exhibe de aquel donde se disimula (en tendencia, pues se trata de meros modelos flexibles que pueden servir a manera de guía heurística) en términos de:

- Diseño lumínico. La construcción de la atmósfera es uno de los elementos clave para lograr la experiencia deseada de la clientela y también para procurar un mensaje del público y el mercado al que se desea dirigir. Asimismo, si bien este tipo de espacios pueden “recrear la noche” más allá de los límites circadianos del movimiento de rotación (en un bar puede ser “de noche” en sentido simbólico sin importar si es de día al momento de ingresar), ello no necesariamente implica que deben ser lugares oscuros. Por el contrario, muchos de estos espacios que pudieran ser producidos en un sentido similar o acorde al de lo que se ha considerado como cantina —proveniente, principalmente, del imaginario del mundo colindante entre la ruralidad y la incipiente metrópoli retratado en los filmes del ciclo de oro del cine mexicano (Silva, 2011)—, es decir, espacios lúdicos y privados pero iluminados y visibles para quienes se encuentren en ellos. Esa iluminación que procura una atmósfera de visibilidad consideramos puede estar asociada con la intención de que la producción del servicio en una tendencia asimétrica —aunque amable, fraterna o cordial— sea más evidente y distinguible. Por otro lado, también puede tener resonancia en cuanto al tipo de permisividad que el lugar otorga. Ambos significados influyen tanto en el proceso productivo

como en la performática laboral de quienes realizan el acto de “meserar” o “atender la mesa”.

- Autodenominación. En concordancia con un anclaje más cercano a la imaginería mexicana, los bares en que el trabajo se exhibe suelen tener nombres en español, por lo que son de fácil identificación y pronunciación, y tienen alusiones lúdicas y del mismo universo semántico. De este modo, a lo largo del país pueden encontrarse establecimientos de este tipo con nombres como La colmena, La oficina, Las Palomas, El Tenango, El Tenampa, Las Duelistas, El As de Oros, La Covacha, El Dominó, Los Compadres, Chico Julio, El Tío, El Submarino, El Rodeo, El Dandy del Sur, La Faena, Los Amigos, El As de Copas, El Patio, La Tasca, El Escondite, La Cueva del Zorro, La Madriguera del Conejo, La Facultad, El Poeta, Ay Jalisco, La Esquina, entre muchos otros más. En una tendencia de influencia más sajona (donde prima la norteamericana), en muchos casos se opta por simplemente agregar el apóstrofe “’s” para indicar posesión (Dario’s, Mario’s, Barraza’s) y traducciones/adaptaciones de nombres propios al inglés (Mike’s, Peter’s, Michael’s) con todas las variantes y laxitudes por haber (Los Peters, Los Hermanos Herreras’s). Empero, la autoadscripción, a diferencia de los bares en los que el trabajo se disimula, no es muy diversa y oscila entre las autodenominaciones de cantina, bar y bar familiar.⁵
- Perfil etario de las personas trabajadoras. Como tendencia, si bien en todos los modelos de *bares* observados se perfila una mano de obra predominantemente joven, en el tipo de espacios de los cuales se desprende este capítulo fue donde se constató una mayor diversidad etaria y en donde más personas adultas también laboran. Asimismo, es en esta clase de espacios donde los trabajadores tuvieron un mayor anclaje y permanencia en un mismo espacio de trabajo. Consideramos que esta característica podría tener relación con la expectativa por parte del cliente de una producción del servicio de mesa

⁵ Los ejemplos de nombres mencionados no necesariamente corresponden a lugares observados en Ciudad de México y la Zona Metropolitana, sino son meros ejemplos registrados a lo largo del país para un trabajo posterior.

más tradicional y también con una preferencia por un saber-hacer aprendido en la experiencia sobre lo estético.

- División sexual del trabajo. De manera contraria al perfil etario, en este modelo de negocio la división sexual del trabajo es mucho más marcada. Si bien no es una regla, la plantilla de personas meseras no suele ser mixta, sino enteramente masculina o femenina. Lo mismo ocurre con el personal de limpieza, salvo otras posiciones en donde el trabajo se divide por género, de tal forma que existen actividades masculinas como las de personal de seguridad, cadenero, valet parking, garrotero y las feminizadas como las de hostess y caja. Cabe mencionar que no se están abarcando otras posiciones laborales que no tengan interacción directa con el cliente como la de aquellas personas que laboran en la cocina.
- Apertura a la diversidad sexogenérica. Aunque en términos generales podría decirse que en el rubro la discriminación por preferencia e identidad generica no es necesariamente una problemática tan visible como en otras profesiones como las de las fuerzas del orden público (Herrera, 2019) o el trabajo en construcción, el trabajo realizado en bares del colectivo donde la producción del servicio es evidente tiende a ser considerablemente menos aperturado que en aquellos donde el performance del trabajo procura un desdibujamiento. No obstante, si el espacio en cuestión es parte de la oferta enfocada en la comunidad LGBTTIQA+ (o simplemente referido como *gay friendly* o *queer*), en dados casos, buena parte del personal que labora también podrá serlo. Este elemento puede resultar particularmente de interés en el sentido de que las actitudes de inclusión y “apertura” se encuentran mayoritariamente ligadas a un interés netamente económico más que ideológico.
- Promoción y publicidad. De manera contraria al conjunto de “bares donde el trabajo se disimula”, en el colectivo aquí estudiado la tendencia de promoción y publicidad de los establecimientos no depende ni se enfoca en las redes sociales ni los medios digitales, sino que la promoción se hace de boca en boca. Aunado a pequeños pósters y carteles promocionales en las inmediaciones del sitio, esta es la manera más común de darse a conocer. Lo anterior tienen un valor

agregado en cuanto a que en este tipo de espacios el reconocimiento y la valía del establecimiento se encuentra estrechamente ligado con la antigüedad del mismo. De ahí que varios de ellos coloquen rótulos, placas o añadidos al anuncio con el año de fundación, algunos en español ("Desde") y otros —al igual que aquellos en que el trabajo se disimula— con una abreviación de *Established in* ("Est.") o *since* seguido del año.

- Acceso y permanencia en el trabajo. Para concluir con las características más distintivas de las tendencias en el colectivo estudiado, similar a las formas de promoción y publicidad, el acceso al trabajo en estos *bares* suele darse por la recomendación de otra persona mesera que conozca previamente al solicitante, ya sea como amistad secundaria o lazo débil (Granovetter, 1983). Cuando existe un vínculo previo amistoso existe un doble filo derivado de sentimientos de gratitud y obligación que pueden generar situaciones conflictivas ante situaciones de cambios de horario, extensión de jornadas y similares.

Ahora ya sé que si trabajas en el ambiente⁶ nunca vas a poder disponer *así-así* con seguridad de tu tiempo porque depende de tus compañeros, del patrón, de la novia del patrón [ríe] de la temporada, de si alguien te dejó botada la chamba, si hay evento... te digo, de un montón de factores. Por eso, al principio como en el bar donde comencé nunca pero nunca te respetaban los días de descanso yo ya lo quería dejar, pero como mi cuate me había metido no le podía quedar mal (...) ya hasta que él también iba a renunciar nos salimos juntos y nos fuimos a otro, ahí mismo por XXXXX porque ese lugar, la verdad, sí estaba bien culero.

LOFE, MESERO CON 5 AÑOS DE EXPERIENCIA. 25 AÑOS. COMUNICACIÓN PERSONAL.

Si bien existen otros elementos que juegan un importante papel en la producción del servicio, tales como la decoración, la calidad y el volumen del sonido, la oferta de entretenimiento, los costos e incluso la presencia de actividades paralegales, estos no serán mencionados debido a la alta diversi-

⁶ En esta ocasión, el referirse a ser "de ambiente" no tiene una relación directa con ser parte de la comunidad LGBT, sino a pertenecer al cúmulo de personas que laboran en el ámbito de la economía del tiempo nocturno.

ficación entre cada uno de los *bares*, independientemente del modelo de trabajo al que nos refiramos. Por su parte, esto implicó una imposibilidad de marcar una tendencia y un necesario perfilamiento de estudio por cada caso para poder discernir el efecto que dichos elementos juegan en relación con la persona trabajadora y la producción del servicio.

La dinámica práctica/simbólica de la producción del servicio

El trabajo de producción de interacciones en la economía del tiempo nocturno implica, a partir de un saber-hacer aprendido con la experiencia, una combinación de habilidades estéticas, objetivas, prácticas y simbólicas para lograr la experiencia deseable del cliente. A la par, estos saberes se adaptarán dependiendo de la lectura previa del cliente en cuanto a elementos subjetivos, fenotípicos, de género y etarios, performance que, además, habrá de variar si la producción de servicio se da a una persona en solitario, en pareja o en grupo, así como del modelo de negocio, el giro identitario y la producción del *bar* en el que se labore.

De esta manera, tomar una comanda no solamente es el acto de anotar sobre un papel (o tableta electrónica), sino que implica la carga simbólica e incorporada mediante un performance laboral (Nieto, 2016) que va desde la modulación del tono de voz, la inclinación al tomarla, el jugueteo o la ceremoniosidad, la confirmación, la afirmación, etc. Con este mismo ejemplo de la toma de comanda también se puede añadir que, dependiendo de la lectura previa del (los) cliente(s), también formará parte de una mejor valoración de la producción del servicio la memoria de la carta y oferta, el mencionar promociones “a favor” del cliente o el recomendar un trago o bebida y la manera en que este acto sea realizado. No obstante, el trabajo de producción de servicio en un bar no es únicamente la interacción y procuración de un efímero vínculo afable entre comensal y meserx, en varios casos, la oportuna lectura de una actitud de no intromisión también puede reflejarse como una buena evaluación del servicio (caso similar al de los trabajadores del volante). Podríamos llevar este tipo de disección a otros elementos de la producción del servicio como la entrega y contabilidad de la cuenta, la entrega de insumos y limpieza, incluso con la asignación de mesa

ya se puede hablar de una actividad de trabajo práctico con fuertes implicaciones simbólicas y, por tal, performáticas.

Así, el dedicarse a "atender mesas" también implica acciones fuera de la producción de interacciones cara a cara con el cliente que pueden ser más protocolarias como cuidar que no haya *muertos*,⁷ colocar más limones, rellenar los tazones de botanas (cuando son gratuitas), añadir servilletas, cambiar los saleros, limpiar rutinariamente la humedad generada por la condensación del frío de las bebidas, recoger cáscaras de cacahuates, etcétera. Se trata de acciones que, aunque no necesariamente son interactivas o resultado de la interacción —como haber solicitado, por ejemplo, más servilletas—, sí tienen implicaciones simbólicas enfocadas en la maximización de la ganancia y la producción efectiva del servicio. Ya sea por medio de la fiscalización del trabajo reflejado en el *pago* (cuando la reciprocidad es producto de un juicio subjetivo de obligación y protocolo) o por la *dádiva* (cuando la reciprocidad por el trabajo es más un proceso de creación de significados e intercambio-*contra* pago de un don recibido por una producción de experiencias).

A manera de cierre de este breve capítulo, me permito incluir una reflexión recuperada del trabajo de campo que dio parte a este trabajo y en la cual se engloban las características de la valía de un saber-hacer aprendido en la experiencia. A modo del desarrollo de un *performance* laboral de producción de nocturnidad, las condiciones de precarización en el rubro que existen en el ejercicio de la capacidad de agencia por la elección laboral por parte de las personas trabajadoras, la problemática de fondo no radica en un debate de legislación o cumplimiento cabal de estas, ni tampoco se trata de un problema que se pudiera solventar mediante campañas de concientización sobre los riesgos psicosociales del trabajo nocturno ni de los derechos laborales. Se trata de una configuración de accesos desiguales y violencias estructurales que se acrecentan en personas jóvenes, de contextos en condiciones de desigualdad y con menores accesos educativos, siendo así el trabajo de producción de interacciones en la economía del tiempo nocturno —incluso el que se da en condiciones de alta precarización— una atractiva

⁷ Algunas de las personas trabajadoras entrevistadas se referían de esta forma y a manera coloquial a la presencia de vasos y botellas (de cerveza) vacías. Aunque no a las botellas de licor, ya que estas pueden implicar un carácter de distinción en el consumo.

opción para la mejora de las condiciones económicas familiares. A pesar de los peligros derivados de la mesurada paralegalidad que puede implicar el rubro, estos son mucho menores que los de otras opciones juvenicidas como las de integrarse a las filas del crimen organizado.

Carnal, uno no es pendejo, la neta. Obvio que aquí los que le damos a la mesereada nos sabemos en qué consisten las prestaciones de ley, los días que *a webo* nos tiene que dar un empleador, los días festivos, las vacaciones, el seguro social, el infonavit, los puntos... incluso los más chavos saben qué pedo, ya no es como antes que nos agarraban de sus pendejos. ¿Pero qué haces? ¿Qué haces si tus opciones son un McDonald's o estar encerrado todo el día hasta casa de la chingada? ya sabes, vendiendo tarjetas por teléfono a gente que te cuelga en cuanto te escuchan el [cambio de modulación y tono de voz] “*Muy buenos y excelentes días tenga usted, señor Juan Fernández, le habla José Luis XXXX XXXX representante de grupo Citi Banamex*” y bam! madres!, te cuelgan o de mínimo te mientan tu madre. Yo tengo dos morritos y también cuido a mi mamá, aquí te dan IMSS, que es una mamada pero ya no quedas así desprotegido (...) y si sí te la sabes *verbear* y *cotorrear* con los clientes la neta es que sí te ganas un buen varo, pero te repito: sí y sólo si te la sabes con los clientes (...) entonces, si al final no me dan navidad, año nuevo, un aguinaldo pal pito y no me tomo mis vacaciones y encima me dicen “te toca chingarte hoy aunque sea tu franca” (ríe) sin pedos, ¡sin pedos! y te digo, no es por wey o por ignorante, es porque nos la sabemos de cómo está afuera y yo no quiero que mis hijos crezcan sin un papá o que digan “mi papá es narco” o está en el bote o muerto, que sepan que su papá le chambeó y estuvo ahí para ellos.

JOSÉ LUIS, 3 AÑOS DE EXPERIENCIA COMO MESERO. 32 AÑOS. COMUNICACIÓN PERSONAL.

Referencias

Becerra Pozos, J. C. (2018). Nocturnidad y Noctis: Consideraciones para la etnografía de trabajo de producción de nocturnidad. *Novos Rumos Sociológicos*, 6(9), 135-160.

- . (2023). Hacia una caracterización de espacios semiprivados de nocturnidad (noctem): diversidad y accesos diferenciados en bares de México. *Forum Sociológico. Série II* (No. 43). CESNOVA.
- Brook, P. (2009). In critical defence of 'emotional labour' refuting Bolton's critique of Hochschild's concept. *Work, employment and society*, 23(3), 531-548.
- Brook, P. (2007). "Customer oriented militants? A critique of the 'customer oriented bureaucracy' theory on front-line service worker collectivism" *Work, employment and society*, 21(2), 363-374.
- Cano, J. M. (1986) [Canción]. Cruz de Navajas. *Entre el cielo y el suelo*. Ariola.
- Giglia, A., Robles, J., y del Trabajo, F. A. (2015). *Precariedad laboral y derechos negados en un sector de la economía informal: meseros en los restaurantes de la Ciudad de México*. Editorial Porrúa.
- Granovetter, M. (1983). The strength of weak ties: A network theory revisited. *Sociological theory*, 201-233.
- Herrera Lima, F. (2006). Trabajadores mexicanos en Nueva York: problemas y avances en su organización. *Nueva antropología*, 20(66), 33-60.
- Herrera, C. S. (2019). Comparativa de las actitudes hacia el colectivo LGTBI en las Fuerzas Armadas y en la población civil. *MODULEMA. Revista científica sobre Diversidad Cultural*, 3, 45-62.
- Hochschild, A. (2002). Emotional labour. *Gender: A sociological reader*, 192-6.
- Korczynski, Marek, (2002). "Trade Unions and Service Work" en *Human Resource Management in Service Work*. Palgrave: Great Britain.
- Martínez Ocampo, V. M. (2015). *Los restaurantes en la Ciudad de México en la segunda mitad del siglo XIX (1869-1910)*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional de la UNAM.
- Mercado Celis, A., y Hernández González, E. (2020). *Noche urbana y economía nocturna en América del Norte*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América.
- Miranda, A. (2022). Las transiciones entre la educación y el mundo del trabajo a través de lentes feministas: desafíos de políticas en la reconstrucción post pandemia. *Revista Argentina de Investigación Educativa*, 2(3).
- Nieto Calleja, R. (2016). Trabajo en la globalidad hegemónica. Performance laboral en México y Guatemala. *Revista Andaluza de Antropología*, 11, 16-43.
- . (2017). Trabajos emocionales y labores afectivas. *Alteridades*, 27(53), 35-46.
- Nieto-Calleja, R., y Becerra-Pozos, J. C. (2024). Hacia una antropología de la noche urbana. *Alteridades*, 34(68), 11-23.
- Pérez, R. M. M. (2021). La alimentación en la Ciudad de México desde mediados del siglo XIX hasta la restauración republicana de 1867. *Revista Eúmene de Ciencias Sociales*, 2(2), 7-18.
- Salaman, G., (1974). *Community and Occupation: An Exploration of Work/Leisure Relationships*. Cambridge University Press: Cambridge, UK.
- . (2007). The concept of occupational community revisited: analytical and manage-

- rial implications in face-to-face service occupations. *Work Employment & Society*, 21 (2).
- Salazar, S. (2009). "Idealizar el triunfo, enfrentar la sobrevivencia: Espacios de socialidad-sociabilidad en colectivos juveniles urbanos". UACJ
- Salinas G., R. J. y Flores, J. M. G., (2017). Flexibilidad profesional y subjetividad. Nuevas exigencias en el mercado de trabajo. *Uaricha, Revista de Psicología*, 14(33), 65-74.
- Sandiford, Peter, (2007). The concept of occupational community revisited: analytical and managerial implications in face-to-face service occupations. *Work Employment & Society*, 21(2).
- Sandiford, P. y Seymour, D. (2013). Serving and consuming: drink, work and leisure in public houses. *Work, Employment & Society*, 27(1).
- Silva Escobar, J. P. (2011). La Época de Oro del cine mexicano: la colonización de un imaginario social. *Culturales*, 7(13), 7-30.
- Su-Jan Yeo and Chye Kiang Heng, (2014). An (Extra)ordinary Night Out: Urban Informality, Social Sustainability and the Night-time Economy. *Urban Studies*, 51, 712-726.
- Talbot, D. (2007). *Regulating the Night: Race, Culture and Exclusion in the Making of the Night-time Economy*. Ashgate: EU
- Warhurst C. y Nickson, D. (2009). Who's Got the Look? Emotional, Aesthetic and Sexualized Labour in Interactive Services. *Gender, Work and Organization*, 16(3), 385-404.